

Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a (Palestina).
Informe preliminar de la tercera campaña (2019): excavación,
prospección, toponimia y restauración

Juan-Luis Montero Fenollós*

Francisco Caramelo**

Jehad Yasin***

Sufyan Dias***

Jorge Sanjurjo Sánchez****

Ingrid Bejarano Escanilla*****

RES Antiquitatis 2 (2020): 104-131

Abstract

Tell el-Far'a, situated some 11 km northeast of the West Bank city of Nablus, on the central mountains of Palestine, was identified in 1931, by the north American orientalist William Albright, as the ancient city of Tirzah. Nowadays, this hypothetical identification became dominant. Fifteen years later, beginning in 1946, the *École biblique et archéologique française*, of Jerusalem, under the supervision of the Dominican father Roland de Vaux, undertook nine archaeological seasons at Tell el-Far'a. The work, conducted by the French team, has led to identification of seven major periods, from Pre-Pottery Neolithic to Iron Age.

After a long period of archaeological inactivity, since 1961, Tell el-Far'a has become again the centre of a research project, coordinated by an international team with University of A Coruña, NOVA University, Lisbon, the Ministry of Tourism and Antiquities, Palestine, through the Department of Antiquities and Cultural Heritage.

In 2017 and 2018, the two first campaigns took place and in October 2019 the third season had the following objectives: studying architecture, material culture and absolute dating concerning Iron Age;

* Universidade da Coruña. E-mail: juan.fenollos@udc.es.

** Universidade Nova de Lisboa. E-mail: francisco.caramelo@fcsh.unl.pt.

*** Departament of Antiquities and Cultural Heritage, Palestine.

**** Universidade da Coruña.

***** Universidad de Sevilla.

surveying the wadi el-Far'a and surrounding areas in order to understand the regional settlements and the political and economic influence of ancient Tell el-Far'a between the Chalcolithic and Iron Age; study of toponymy of Tell el-Far'a and its region; and restoration and valorisation of an Iron Age house excavated by the *École biblique* team in 1951.

Keywords: Palestine, Iron Age, Absolute datation, Archaeological survey, Places names, Restauration.

Date of submission: 20/3/2020

Date of approval: 27/7/2020

Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a (Palestina). Informe preliminar de la tercera campaña (2019): excavación, prospección, toponimia y restauración

Juan-Luis Montero Fenollós
Universidade da Coruña

Francisco Caramelo
Universidade Nova de Lisboa

Jehad Yasin
Department of Antiquities and Cultural Heritage, Palestine

Sufyan Dias
Department of Antiquities and Cultural Heritage, Palestine

Jorge Sanjurjo Sánchez
Universidade da Coruña

Ingrid Bejarano Escanilla
Universidad de Sevilla

Tell el-Far'a, situado a 11 km al noreste de la ciudad cisjordana de Nablus (fig. 1), en las montañas centrales de Palestina, fue interpretado en 1931 por el orientalista estadounidense William Albright como la sede de la ciudad bíblica de Tirsá¹. En la actualidad, esta identificación hipotética se ha impuesto en la historiografía y no ha sido rebatida. Quince años más tarde, a partir de 1946, la *École biblique et archéologique française* de Jerusalén (Ebafr), bajo la dirección del padre dominico Roland de Vaux, llevó a cabo nueve campañas de excavación en Tell el-Far'a². Los trabajos realizados por el equipo francés permitieron documentar una larga secuencia histórica formada por siete grandes períodos, que van del Neolítico Precerámico a la Edad del Hierro.

Tras un largo período de olvido desde 1961, por parte de la arqueología, este yacimiento arqueológico vuelve a ser el centro de un nuevo proyecto de investigación, en este caso coordinado por un equipo internacional en el que participan la Universidade da Coruña,

¹ Albright 1931.

² De Vaux 1956 y 1976. Véase también los informes de cada campaña publicados en la *Revue Biblique* entre los años 1947 y 1961.

la Universidade NOVA de Lisboa y el Ministerio de Turismo y de Antigüedades de Palestina, a través del Departamento de Antigüedades y Patrimonio Cultural.

En 2017 y 2018, se llevaron a cabo las dos primeras campañas de campo por el equipo internacional del nuevo proyecto³. En octubre de 2019 tuvo lugar la tercera campaña con los siguientes objetivos⁴:

- Excavación centrada en el estudio de la arquitectura, de la cultura material y de la datación absoluta en la Edad del Hierro.
- Prospección en wadi el-Far'a y en sus alrededores para conocer el poblamiento regional y poder reconstruir el área de influencia política y económica de los antiguos habitantes de Tell el-Far'a entre el período Calcolítico y la Edad del Hierro.
- Toponimia de Tell el-Far'a y su región.
- Restauración y valorización de una vivienda de la Edad del Hierro excavada en 1951 por el equipo de la *École biblique*.

1. La excavación arqueológica

En esta campaña el trabajo de excavación se concentró en el sector occidental del tell (fig. 2), donde se amplió el sondeo A (abierto en 2017) transformándolo en un área de trabajo, que quedó organizada de la siguiente manera: sondeo A (6 x 5 m), sondeo A1 (7.30 x 5 m), sondeo A2 (3 x 5 m) y sondeo A3, al sur de lo anteriores (9.70 x 4 m). Los trabajos de campo entre 2017 y 2019 en los sondeos A, A1, A2 y A3 han permitido identificar las siguientes unidades constructivas (UC), que se corresponden con tres fases cronológicas dentro de la Edad del Hierro (ss. X-VIII a.C.):

1.1. Fase TEF 1 (fig. 3).

UC.100: muro de grandes piedras. Largo conservado: 4.60 m; ancho: 0.60 m.

UC.101: muro de grandes piedras paralelo a UC.100. Largo conservado: 2.30 m; ancho: 0.50 m.

UC.102: pavimento de piedras planas. Largo conservado: 3.00 m; ancho: 2.10 m.

³ Montero Fenollós, Caramelo, Yasin y Dias 2019; Montero Fenollós, Caramelo, Yasin, Dias y Sanjurjo 2020 (en prensa).

⁴ Esta campaña arqueológica, que se desarrolló entre los días 8 y 26 de octubre, fue financiada por la Fundación Palarq, el CHAM-Centro de Humanidades (Universidade NOVA de Lisboa), el grupo de investigación CulXeo (Universidade da Coruña), y la AECID (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España) a través del programa formativo Acerca. Manifestamos nuestro agradecimiento a todas estas entidades. De igual manera, el proyecto desea expresar su gratitud a la municipalidad de Wadi el-Far'a, al Centro Deportivo y de la Juventud de Far'a y al Instituto de Estudios Bíblicos y Arqueológicos (Casa de Santiago) de Jerusalén, por su apoyo y colaboración durante la campaña. El equipo de trabajo estuvo formado por: Juan Luis Montero, Francisco Caramelo, Fátima Rosa, Beatriz Freitas, João Gonçalves Araújo, José Pardo, José Gabriel Gómez, Ingrid Bejarano, Blanca Sicilia, Sufyan Dias, Bassam Helmi, Meher Hassan, Dua'a Badawi, Niveen Abdo, Haneen Hijab y Seema Shaban.

UC.109: pavimento de piedras planas de diversos tamaños. Largo: 10 m; ancho: 2.50 m.

UC.110: pavimento de piedras planas con enlucido de yeso conservado en algunas zonas. Largo: 10 m; ancho: 2.50 m aprox. Estaba situado inmediatamente debajo de UC.109.

1.2. Fase TEF 2 (fig. 4).

UC.108: muro de mampostería formado por grandes piedras en el exterior y pequeñas en el interior. Se conserva una sola hilada. Largo: 7.50 m; ancho: 0.80 m; altura conservada: 0.20-0.30 m. Este muro se prolonga hacia el sur 1.95 m.

UC.115: fragmento de muro formado por grandes piedras en la cara exterior y pequeñas la interior; similar a UC.108. Ancho: 0.80 m.

UC.121: muro de piedra formado por piedras pequeñas en el interior y más grandes en el exterior. Está adosado a UC.105. Largo: 3 m, ancho: 0.80 m; altura conservada: 0.40 m.

UC.124: muro de piedras de pequeño tamaño en el interior y de mayor tamaño en las caras exteriores. Longitud excavada: 1.90 m; ancho: 0.98 m. Altura excavada: 45 cm.

UC.125: Murete de piedras de gran tamaño, adosado a UC.113. Longitud: 1.50 m; ancho: 0.40 m, y altura conservada: 0.39 m.

UC.126: muro de piedra, que se adentra en el perfil sur del sondeo. Largo excavado: 2.60 m; altura excavada: 0.40 cm. Probablemente hace ángulo recto con el muro UC.108.

1.3. Fase TEF 3 (fig. 4)

UC.103: muro de piedras a tizón, que conserva tres hiladas. Largo: 6.70 m; ancho: 0.35 m; altura conservada: 0.55 m.

UC.104: pavimento de piedras. Largo excavado: 2.10 m; ancho: 1.90 m.

UC.105: muro con tres pilares de piedra paralelo a UC.103.

UC.106: muro de piedras, que conserva dos hiladas. Hace ángulo recto con UC.103 y UC.105. Largo: 2.00 m.

UC.107: muro de piedras, que conserva la última hilada. Largo excavado: 4.20 m; ancho: 0.35 m.

UC.111: muro de piedras de mediano tamaño sin tallar y dispuestas de forma transversal (a tizón o perpiños). Unidas con barro y con pequeñas piedras en los huecos a modo de cuñas. Largo: 6.35 m; ancho: 0.45-0.35 m; altura conservada (4 hiladas): 0.90-0.75 m.

UC.112: muro de idénticas características que UC.111, con el que hace ángulo recto. Largo: 8.90 m; ancho: 0.42-0.38 m; altura conservada: 0.60-0.50 m. Tiene una puerta de 1.25 m de ancho que da a la calle UC.118.

UC.113: muro de piedra construido con dos técnicas: una sola hilera de piedras con disposición transversal (a tizón) y dos hileras de piedras medianas con relleno interior de otras más pequeñas. Largo: 8.60 m; ancho: 0.40-0.45 m.

UC.114: pavimento de piedras planas de diverso tamaño. Largo: 2,10 m; ancho excavado: 2 m.

UC.116: restos de dos *tannurs* (hornos de pan) de adobe y cerámica parcialmente conservados. Diámetro: 0.50 m. Altura conservada: 0.17-0.33 m.

UC.117: fragmento de un muro de piedra mal conservado. Hace ángulo con UC.107. Largo: 0.58 m; ancho: 0.40 m; altura conservada: 0.30 m.

UC.118: calle de tierra con pequeñas piedras. Largo excavado: 10.60 m; ancho: 1.90-1.83 m.

UC.119: pavimento de piedras de diversos tamaños. Largo: 3.60 m; ancho: 2.00 m.

UC.120: muro de piedras de mediano tamaño sin tallar y dispuestas de forma transversal (a tizón). Unidas con barro y con pequeñas piedras en los huecos a modo de cuñas. Largo: 5.70 m; ancho: 0.40-0.45 m; altura conservada: 0.73 m. Tiene una puerta de 72 cm de ancho en la que se conservaba *in situ* el quicio.

UC.122: fragmento de *tannur* de cerámica sobre un círculo de pequeñas piedras. Está situado en el exterior del muro UC.103 y está cortado por el muro UC.108.

UC.123: restos de un *tannur* situado en el centro de la sala 1 y construido sobre un círculo de pequeñas piedras. Diámetro: 0.70 m.

UC.127: suelo de tierra endurecida delimitado por los muros UC.112, 120, 113 y 105. Largo: 5.60 m; ancho: 3.30 m.

Todas las UC de la fase TEF 3 conforman una unidad de hábitat, a la que hemos denominado "Casa A" (fig. 5 y 6). Se trata de un edificio de planta rectangular (6.70 x 8.90 m), de 52 m², que estaba organizado en cuatro espacios:

- La sala n^o 1 (5.60 x 3.30 m) o sala central, contaba con una puerta con acceso a la calle. El suelo es de tierra endurecida y tiene un *tannur* en el centro. Entre los materiales cerámicos, destaca la presencia de una olla de cocina, hallada *in situ* y situada sobre una cama de pequeñas piedras en el ángulo noroeste de la sala; de una lámpara de aceite; y de un pequeño colador/filtro, entre otros objetos (fig. 7).
- La sala n^o 2 (5.70 x 2 m) contaba con un pavimento de piedras planas en el sector septentrional, mientras que el resto era de tierra endurecida. A la sala se accedía por una puerta, que conservaba *in situ*, en la jamba izquierda, un quicio de piedra (con un hueco circular de 10 cm diámetro) para soportar el eje de la puerta. Se trata, por tanto, de una sala provista de una puerta de madera para cerrar su acceso. Entre la sala 1 y 2 había un desnivel o escalón de 20 cm.
- La sala n^o 3 (3.43 x 1.90 m) tenía un pavimento de piedras planas y poseía, como elemento de separación con respecto a la sala 1, dos muretes construidos entre

dos pilares de piedra de los que se conserva su base, de forma irregular (de 55 x 40 cm)⁵. Entre ambos había una puerta de 72 cm.

- La sala nº 4 (2.10 x 1.90 m) estaba pavimentada con piedras y contaba con un pilar, que aún conservaba tres piedras en altura, de una dimensión de 55 cm. Este pilar tenía a su izquierda un muro de cierre y a su derecha una puerta de 80 cm de ancho que se abría a la sala 1.

2. La datación absoluta

Uno de los objetivos de la campaña era definir una nueva secuencia estratigráfica y una cronología absoluta de la ocupación correspondiente a la Edad del Hierro en Tell el-Far'a. Las únicas dataciones absolutas obtenidas por radiocarbono hasta la fecha para el yacimiento han sido las realizadas por el nuevo proyecto⁶.

En la campaña de 2018, se dataron 3 muestras por radiocarbono AMS de carbones recuperados sobre el pavimento de piedra UC.114, perteneciente a la fase TEF 3 (fase VIIb de Chambon)⁷. En la campaña de 2019, se tomaron otras 3 muestras de carbones que se dataron por el mismo procedimiento y laboratorio⁸. Los resultados de estas dataciones con las calibraciones individuales correspondientes e intervalos de confianza 1σ y 2σ están recogidos en la tabla 1. Las calibraciones de las campañas de 2018 y 2019 fueron obtenidas usando la curva de Reimer *et al.* (2013) utilizando Oxcal⁹.

Muestra	Campaña	Lab Code	Edad ¹⁴ C	Calib 1σ BCE	Calib 2σ BCE
M6	2018	18C/1267	2840±30	990±54	1013±96
<i>Como rango</i>				1043-936	1108-917
M5	2018	18C/1266	2780±30	938±42	924±80
<i>Como rango</i>				980-896	1004-844
M4	2018	18C/1265	2910±30	1117±72	1110±99
<i>Como rango</i>				1188-1045	1209-1011
M9/19	2019	19C/1201	3420±30	1710±44	1754±118
<i>Como rango</i>				1754-1666	1871-1636
M12/19	2019	19C/1202	2790±30	948±44	934±78
<i>Como rango</i>				992-904	1011-856

⁵ Este tipo de salas cerradas mediante pilares con muros entre ellos son frecuentes en las construcciones del nivel VIIIb de Tell el-Far'a. Véase Chambon 1984, 158-159.

⁶ Montero Fenollós, Caramelo, Yasin, Dias, Sanjurjo 2020 (en prensa).

⁷ Véase la tabla 3.

⁸ Las muestras fueron enviadas a ICA (*International Chemical Analysis Inc.*) para su datación.

⁹ Bronk Ramsey y Lee 2013, 720-730.

M8/19	2019	19C/1203	2850±30	996±55	1019±92
Como rango				1051-941	1111-927

Tabla 1. Resultados de las dataciones AMS de carbones obtenidas en Tell el-Far'a en las campañas 2018 y 2019.

Con la excepción de las muestras M4/2018 y M9/2019, todas proporcionan edades coherentes con el período Hierro IIA, que se corresponde cronológicamente con el siglo X a.C. Si se calibran las edades individualmente y se calcula la media ponderada de estas, se obtiene una edad promedio de 982±23 BCE considerando el intervalo de confianza 1σ , es decir, el 68% de las observaciones. Esta edad promedio corresponde al rango de edades 1004-959 BCE., es decir, primera mitad del siglo X BCE. Dado que el radiocarbono en carbones proporciona una gran precisión, aunque puede proporcionar edades inexactas al asociarse a un material como la madera carbonizada que puede ser anterior a la ocupación, se debe utilizar el intervalo 2σ para mayor seguridad. En este caso, la edad obtenida es de 995±39 BCE, una edad casi idéntica, pero con un error mayor. Esta edad corresponde al rango 1034-955 BCE, esto es, entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del X BCE.

Entre las edades usadas para este cálculo, una de ellas (M4/2018) es ligeramente más antigua que las demás, aunque estadísticamente no se puede considerar anterior. Dada la naturaleza del material datado, podría ser madera más antigua. Aunque no se puede considerar como una edad anómala o un *outlier*, por el escaso número de muestras datadas, se ha excluido esta muestra para obtener una mayor precisión. De esta manera, se obtiene la edad promedio de 963±24 BCE para el intervalo 1σ y de 968±43 BCE para el intervalo 2σ . Esto equivale a los rangos 987-939 BCE y 1011-925 BCE, respectivamente. Es decir, sitúa la ocupación claramente en el siglo X BCE.

La muestra M9/2019 proporciona, por el contrario, una cronología diferente, al proporcionar el intervalo 1σ una edad de 1710±44 BCE y el 2σ de 1754±118 BCE. Esto equivale a un rango de 1754-1666 y de 1871-1636 respectivamente que, por tanto, se correspondería con el Bronce Medio II (fase V de Tell el-Far'a)¹⁰.

Intervalo	Calib 1σ BCE	Calib 2σ BCE
Media ponderada	982±23	995±39
Rango	1004-959	1034-955
Media ponderada excluyendo M4/2018	963±24	968±43
Rango	987-939	1011-925

Tabla 2. Estimación de edad media a partir de edades calibradas.

¹⁰ Mallet 1988.

Si tenemos en cuenta la primera interpretación de la tabla 2 (media ponderada de las cinco muestras), los rangos de edad obtenidos (rango 2σ 1034-955 BCE) no son coherentes ni con las edades propuestas por Herzog y Singer-Avitz para la fase VIIb de Tell el-Far'a (ca. 900-840/830 a.C.)¹¹, ni por Finkelstein (ca. 870-segunda mitad del siglo IX a.C.)¹². En ambos casos, las fechas propuestas se basan en estudios comparativos de la cerámica de Tell el-Far'a con otros yacimientos de la región (en particular con Megiddo VA-IVB). Sí concuerda, sin embargo, con la cronología apuntada por Chambon (siglos (XI)-X a.C.)¹³, a pesar de que esta tampoco se fundamenta en métodos de datación absoluta. Finalmente, existe cierto solapamiento con el rango propuesto tanto por Herzog y Singer-Avitz como por Finkelstein para la fase VIIa de Tell el-Far'a que, sin embargo, Chambon data entre los siglos XII-XI a.C. (ver tabla 3).

Una comparativa de esta nueva cronología absoluta obtenida en Tell el-Far'a (campaña de 2019) con las ya propuestas anteriormente¹⁴, en particular con la llamada *Low Chronology* de Finkelstein (estudiada en detalle por Gilboa y Sharon¹⁵), muestra la falta de coincidencia con las edades obtenidas para la fase VIIb (nuestra fase TEF 3). Mazar y Bronk Ramsey concluyeron que esta cronología baja era cuestionable y propusieron una revisión completa debido a la escasa duración de las fases¹⁶.

Fases Far'a	Chambon (1984)	Herzog y Singer-Avitz (2006)	Finkelstein (2012)	Más reciente (2018-2019)	Media ponderada (2018-2019)
VIIa	ss. XII-XI a.C.	950-900 a.C.	Segunda mitad del siglo X- inicios del siglo IX a.C.	-	
VIIb TEF 3	ss. (XI)-X a.C.	900-840/830 a.C.	870-segunda mitad del siglo IX a.C.	987-939	1004-959

Tabla 3. Intervalos cronológicos para las fases VIIa y VIIb de Tell el-Far'a, propuestos por diferentes autores y comparados con los datos obtenidos para la fase TEF 3 (1σ) por AMS (campañas de 2018 y 2019).

¹¹ Herzog y Singer-Avitz 2006.

¹² Finkelstein 2012, 334.

¹³ Chambon 1984, 12.

¹⁴ Finkelstein (1996) es considerado el arquitecto de la *Low Chronology*, mientras que Mazar (2005) es el principal defensor de la *High Chronology*.

¹⁵ Gilboa y Sharon 2001 y 2003.

¹⁶ Mazar y Bronk Ramsey 2008.

3. La prospección arqueológica

Con el objetivo de conocer la ocupación humana en la región de wadi el-Far'a y su posible conexión con el asentamiento de Tell el-Far'a, desde el Calcolítico a la Edad del Hierro, se está llevando a cabo una prospección arqueológica extensiva. Los trabajos realizados hasta la fecha han tenido como punto de partida los estudios previos realizados por exploradores de finales del siglo XIX¹⁷, los mapas del *Department of Lands and Surveys of Palestine*¹⁸, así como las investigaciones más recientes de dos equipos de arqueólogos israelíes¹⁹ y del proyecto Wadi el-Far'a, realizado bajo la cooperación de la Universidad de Birzeit y el *Calvin College* de Michigan²⁰. Los trabajos de esta campaña han permitido prospeccionar cuatro yacimientos situados al sur y al este de Tell el-Far'a.

3.1. El-'Unuq

Situación geográfica: ribera occidental.

Distancia a Tell el-Far'a: 5 km.

Dimensiones: 300 x 200 m.

Estado de conservación: aceptable. Actividades agrícolas.

Vestigios visibles: cercado perimetral en piedra de forma oval.

Materiales arqueológicos: cerámica muy erosionada.

Datación provisional: Hierro.

Prospección Zertal: yacimiento nº 160 (Hierro I y II). Propone que sea la bíblica Gilgal (citada en De 11, 30)²¹.

3.2. Tell Za'anun (o Za'inuni)

Situación geográfica: ribera occidental.

Distancia a Tell el-Far'a: 9,1 km.

Dimensiones: 500 x 300 m.

Estado de conservación: malo. Cultivos, cantera cercana y expolio de tumbas.

Vestigios visibles: prensa de aceite, necrópolis y muros.

Materiales arqueológicos: cerámica.

Datación provisional: Bronce Antiguo, Hierro y Bizantino.

¹⁷ Guérin 1874; Conder y Kitchener 1882.

¹⁸ Compiled, drawn and printed under the direction of F. J. Salmon, Commissioner for Lands and Surveys, Palestine, 1935.

¹⁹ Kochavi ed. 1972; Zertal 2008.

²⁰ Abdulfattah y De Vries 2005.

²¹ Zertal 2008, 434.

Prospección Zertal: yacimiento nº 183 (Neolítico, Calcolítico, Bronce Antiguo, Bronce Medio II, Hierro II y Bizantino). Distingue cuatro sectores: ciudad baja, ciudad alta, área de actividad industrial y cementerio²².

3.3. *Khirbet 'Ain Dabbur*

Situación geográfica: ribera occidental.

Distancia a Tell el-Far'a: 9 km.

Dimensiones: 500 x 200 m.

Estado de conservación: malo. Canteras cercanas y actividad agrícola.

Vestigios visibles: no hay restos apreciables.

Materiales arqueológicos: cerámica.

Datación provisional: Bronce Medio.

Prospección Zertal: yacimiento nº 184 (Bronce Medio II)²³.

3.4. *Khirbet 'Ainun*

Situación geográfica: en las estribaciones septentrionales de las montañas de Tammum, a 2.5 km de Tubas.

Distancia a Tell el-Far'a: 5.6 km.

Dimensiones: 350 x 250 m.

Estado de conservación: buena, excepto un sector afectado por la construcción de un depósito de agua.

Vestigios visibles: numerosas casas con muros de mampostería (fig. 8) y muralla.

Materiales arqueológicos: cerámica, vidrio y mosaico.

Datación provisional: Hierro, romano-bizantino.

Prospección Zertal: yacimiento nº 58 (Hierro I y II, Bizantino, Islámico y Medieval). Propone que sea la ubicación de la bíblica Tebes (citada en Ju 9, 50 y II Sam 11, 21) y descarta la identificación con Enón, nombrada en el Nuevo Testamento (Jn 3, 23)²⁴.

4. *Tell el-Far'a: estudios de toponimia del yacimiento y su contexto*

El estudio de la toponimia de Tell el-Far'a y su entorno se ubica en el contexto de una serie de investigaciones complementarias, que se están llevando a cabo en paralelo a los estudios específicos relacionados con los trabajos arqueológicos en el yacimiento. El

²² Zertal 2008, 477-478.

²³ Zertal 2008, 481-482.

²⁴ Zertal 2008, 108 y 220-221.

objetivo principal es el de contribuir, desde la filología, con una serie de estudios en los que se van a ir planteando diversos aspectos lingüísticos sobre los topónimos de la zona de este tell. Exponer, describir y analizar la problemática en torno a algunas incógnitas aún por resolver sobre el origen, el significado y la identificación de estos topónimos en el espacio geográfico, en una perspectiva lingüística, puede contribuir a la revisión de antiguas tesis e hipótesis y a la propuesta de nuevas vías de investigación no tenidas en cuenta anteriormente. En la actualidad los estudios de toponimia, basados en los estudios filológicos más tradicionales, se complementan con una visión más histórica y social, en la que tiene un papel importante no solamente el análisis del léxico, sino también del contexto en el que este aparece en las fuentes escritas. Ello ayuda a poder entender mejor la percepción que los lugares han tenido o tienen en su contexto espacial, pero también en el conceptual y, en ocasiones, en el simbólico.

En la campaña de 2019, después de una primera toma de contacto *in situ*, y de acuerdo con los directores del proyecto, se han establecido dos líneas de trabajo, complementarias entre sí, que consisten en recopilar la documentación escrita sobre el topónimo *al-Far'a* y otros estrechamente relacionados con este. Para ello se están revisando los estudios toponímicos descriptivos y críticos anteriores realizados por los investigadores del siglo pasado, cuyo interés en la toponimia estaba más bien orientado a conseguir identificar los sitios de los yacimientos con localidades bíblicas. También se están recopilando las escasas referencias que de ciertos topónimos de la zona aparecen en algunos artículos en lengua árabe, los cuales se abordan, como en los estudios europeos, desde una visión más histórica que filológica.

Desde el punto de vista metodológico filológico, el primer objetivo de la toponimia es analizar los nombres asignados a los lugares en una perspectiva lingüística: análisis lexicográfico, fonético, semántico, morfológico, etimológico, dialectológico y traductológico. Esta primera tarea tiene que ser rigurosamente objetiva y eminentemente descriptiva en su primera fase, en la que hay que atenerse a lo que la palabra escrita transmite textualmente. Más tarde podrá realizarse el estudio comparativo, interpretativo y crítico de los textos y relacionarlos también con otras disciplinas.

Resulta extraño el hecho de que en ninguno de los estudios de la toponimia de la zona el topónimo árabe *al-Far'a* haya sido objeto de la atención que se merece. Nadie parece haber tenido interés en rastrear el significado de este término más allá de su significado actual restringido al campo léxico geográfico como "lugar elevado".

Para el estudio de este topónimo (y posteriormente de otros de la zona relacionados tradicionalmente con este) creemos que es necesario empezar por el rastreo de ciertas fuentes documentales medievales escritas en lengua árabe. Estas fuentes son las obras lexicográficas, las geográficas y las historiográficas, que pueden complementarse con las literarias y probablemente con las religiosas. El período histórico en el que se compusieron estas obras abarca los siglos VIII-XIV. Los datos extraídos para el estudio de la toponimia van a ser ordenados, procesados y contrastados para su posterior traducción y análisis interpretativo. La tarea de consulta y extracción de datos de este tipo de fuentes resulta ardua y lenta y, por varios motivos, requiere de tiempo y paciencia. Estas obras suelen ser de gran extensión y sus ediciones críticas carecen, la mayoría de las veces, de

buenos índices específicos. Asimismo, el árabe clásico en el que fueron escritas no siempre es fácil de interpretar, no tanto por la sintaxis sino por el léxico arcaizante y las referencias ilustrativas con la técnica de inclusión de glosas internas basadas en versos aislados pertenecientes a la poesía antigua, refranes, citas de otros autores, etc. En todo caso, gracias a los filólogos árabes y europeos, que en los siglos XIX y XX prepararon las ediciones críticas de estas obras escritas en árabe, hoy se dispone de unos textos que resultan ser una fuente de información muy valiosa.

El primer término en el que hemos focalizado nuestro interés es *far'a* y, siguiendo la metodología de estudio propuesta, se ha comenzado por la consulta de este vocablo en las fuentes lexicográficas con el fin de exponer su formación (morfemática), su significado (campo semántico), y las explicaciones y comentarios (glosas, antónimos, restricción de uso de los términos para un género concreto, ejemplos contextuales, etc.) que sobre este se registran. Para ello se ha empezado por la consulta en algunos de los grandes diccionarios de la lengua árabe, que han sido y son de avalada autoría y autoridad y que, tradicionalmente han sido utilizados, y lo siguen siendo, por parte de los especialistas en lengua árabe²⁵.

Los diccionarios árabes tradicionales registran el léxico por raíces, siguiendo el orden alfabético árabe, y a continuación van incluyendo las voces derivadas de esa raíz primigenia. Estas raíces, triliteras en su mayoría, están formadas por tres consonantes (a veces pueden contener alguna semiconsonante), que son las que, en teoría, contienen el significado o los significados principales. Partiendo de esta raíz trilitera, por el procedimiento de la derivación (variaciones de las estructuras morfemáticas, mediante el sistema de afijación) se crean, según unas reglas y estructuras gramaticales bastante rígidas, los demás términos, que la mayoría de las veces guardan un significado más o menos directo con la raíz originaria de la que proceden. Sin embargo, en muchas ocasiones, el léxico procedente de una raíz no es fácil de asociar a la primera acepción que esta registra y que normalmente es la de uso más extendido.

Far'a es la transliteración del término árabe *fāri'a* (فارة), que deriva de la raíz *fara'a* (فَرَع) o *fari'a* (فَرِع). La transliteración *far'a*, tal como aparece en el nombre actual del yacimiento, es una adaptación establecida por los europeos, posiblemente por la misión arqueológica francesa dirigida por Roland de Vaux, que refleja interferencias de la variedad dialectal del árabe oriental (palestino) en su pronunciación. Desde el punto de vista morfológico *fāri'a* (فارة), que aparece con el artículo *al-* (ال) en el topónimo, es un participio activo femenino singular de la forma I de una raíz trilitera. Los participios en árabe pueden sustituir en su uso a las formas correspondientes del presente de indicativo (imperfectivo) de los verbos. Ello nos llevaría a una primera traducción del término como “la que + el verbo en su conjugación en tercera persona (en este caso en femenino singular)”.

²⁵ al-Bustani 1944-1979, 685-686; Cherbonneau 1983, 854-855; Dozy 1881, II 256-257; Kazimirski 1860, II 578-580; Wehr 1977, 632.

A partir de una exhaustiva revisión de las entradas correspondientes a la raíz *fr'* (*fā'*, *rā'* y *'ayn*) en los compendios léxicos, se han seleccionado las principales acepciones de las distintas voces que derivan de esta raíz. Se ha optado por prescindir de la indicación del tipo morfemático de las voces árabes consultadas y solamente se ofrecen las traducciones literales de las distintas acepciones. El significado de la raíz *fr'* que aparece como primera voz (entrada) en la mayoría de los diccionarios es el de “dividir”, “clasificar”, “esparcir” y “formar ramificaciones”. Esta primera acepción es la más extendida y utilizada en el árabe clásico, en el árabe estándar y también en los dialectos árabes. La segunda acepción está relacionada con el significado de “subir”, “elevarse” “alzarse”, aunque su uso es mucho más reducido y queda prácticamente limitado al registro más culto de la lengua árabe. Por lo tanto, si nos atenemos a estos significados, la traducción de *al-fāri'a* (الفارعة) sería “la que se esparce (o la que tiene ramificaciones)” y “la que se eleva (o es alta)”. El significado que se atribuye al topónimo del yacimiento por parte de los habitantes de la zona es el de “lugar elevado” (= “la que se eleva” en femenino). Resulta curioso que el término aparezca en femenino, ya que registrado como “lugar que se eleva”, en su uso común, aunque restringido al léxico geográfico, se utiliza siempre en su correspondiente forma masculina: *al-fāri'(u)* (الفارع).

Del conjunto de los significados registrados de la raíz *fr'* en las fuentes consultadas se exponen aquí solamente los que se considera que guardan cierta relación con el topónimo *al-Fāri'a* y que además pueden resultar de interés para el posterior estudio de otros topónimos de la zona. Para ello se han establecido tres grupos principales de significados, teniendo en cuenta las acepciones de la raíz. Se trata de un primer intento de sistematización en el que los significados de las distintas voces se presentan siguiendo el criterio del orden en el que suelen aparecer en las obras lexicográficas hasta ahora consultadas.

a) Significados relacionados con el espacio: “subir a un monte o bajarlo”, “ladera de un montículo”, “subir a un lugar elevado”, “lugar elevado desde el que se otea bien el entorno”, “quemar un monte”, “llegar los primeros a un lugar”, “entre los sabios: se dice del lugar edificado por otros”, “barranco”, “alojarse en casa de alguien”, “lugar elevado que destaca por su belleza”, “lugar próspero y fértil”, “recorrer un país para explorar su terreno”, “lugar que tiene suficiente agua para abastecer a la gente”, “cumbre, cima lugar más elevado” “algo grande y elevado, de gran valor”, “tener abundantes ramas el árbol y también la tribu” “lugar con agua y vegetación” “lugar de enterramientos” y “hendidura en la montaña”.

b) Significados con matices sociales relacionados con costumbres y acciones del ser humano: “quemar una montaña”, “sacrificar una cría (hembra) de camella o de oveja para la fiesta”, “atacar y vencer a una tribu”, “casarse el hombre con una mujer importante”, “contraer matrimonio en un lugar elevado”, “pertenecer a una estirpe noble”, “soldados de la guardia real”, “consumar el matrimonio con una mujer después de haber celebrado la boda”, “tener la persona riqueza abundante disponible para gastar”, “objeto de precio elevado y de gran valor”, “contraer matrimonio con una de las mujeres principales de la tribu”, “tribu de las más importantes y nobles”, “sacrificar, inmolar”, “desflorar a una

mujer”, “parir la camella o la oveja sus primeras crías” y “hacer prisionero al jefe de una tribu”.

c) Significados relacionados con la mujer: “himen de la mujer de tribu noble”, “primera menstruación de una chica, que es la señal de su fertilidad”, “la que procede de estirpe noble”, “la que destaca sobre las demás”, “mujer espigada y alta”, “primera sangre que ve la mujer cuando va a dar a luz”, “cabellera abundante y larga de la mujer (que hace posible el peinado con bucles), “mujer que es excepcional (que impone) y hermosa, aplicable en raras ocasiones al hombre”, “mujer de gran belleza y virtudes bellas”, “la que es fértil”, “aquella que tiene dinero abundante y disponible para gastar”, “primera mujer de la tribu a la que el hombre elige para contraer matrimonio”, “ser casada la mujer ilustre con un hombre de los notables de su tribu”, “mujer de buen porte”, “mujer fértil”, “mujer que tiene sus reglas”, “mujer que se engalana y adorna”, “mujer que aventaja a las demás por sus cualidades”, “mujer alta y de talle esbelto” y “la que es elevada (en virtudes y nobleza)”.

Como puede observarse, las acepciones de las voces, derivadas de la raíz *fr'*, registradas en estos compendios léxicos o diccionarios, se adscriben a una serie de campos semánticos, entre los que destacan el concerniente al espacio y el asimilado a lo femenino. A esta raíz se le asocian conceptos relacionados con “altura”, del terreno, pero también de la mujer y de la estirpe a la que se pertenece; con “prosperidad”, abundante agua, frondosidad, riqueza económica, fertilidad, lugar idóneo para ocupar y edificar, entre otros conceptos. Por lo tanto, el topónimo al-Fāri'a, nombre del yacimiento, y que deriva de la raíz *fr'* estaría estrechamente relacionado con los significados asociados al léxico registrado, léxico que, en la actualidad, en la mayoría de sus acepciones está en desuso, como ya se ha apuntado más arriba.

Partiendo de esta primera documentación lexicográfica, hasta ahora nunca tenida en cuenta para el estudio del topónimo Tell el-Far'a (o al-Fāri'a), nos ocuparemos aquí de analizar con algunos ejemplos la posible conexión que puede existir entre el antiguo nombre Tirsá y el término árabe el-Far'a (al-Fāri'a). En el primer tercio del siglo pasado la historiografía europea estableció una vinculación entre la ciudad bíblica de Tirsá y Tell el-Far'a²⁶ por una serie de razones de índole histórica y también por los indicios arqueológicos del yacimiento, a partir de las campañas dirigidas por Roland de Vaux²⁷, pero sin evidencias documentales escritas, a falta del hallazgo *in situ* de material epigráfico que corroborara esta hipótesis. Las referencias textuales, en las que pudo sustentarse esta hipótesis, generalizada y aceptada hasta hoy, pero con cierto reparo, son los diecisiete pasajes bíblicos del Antiguo Testamento en los que aparece citada Tirsá. El nombre Tirsá (femenino) procede de una raíz hebrea, que alude al “deleite”, al “placer” y también a la “belleza”. Tales calificativos se han relacionado tradicionalmente con la naturaleza del entorno de la zona en la que se ha pensado que pudiera estar ubicada esta ciudad: un lugar de acceso fácil al valle del Jordán, que hizo posible la ocupación humana, características también atribuibles a Tell el-Far'a. Por otro lado, se cree que debió de ser una ciudad de gran belleza, ya que Salomón (Ca 6, 4) compara Tirsá con la belleza de su

²⁶ Albright 1931, 241-251.

²⁷ De Vaux et al. 1993.

amada. La antigua ciudad bíblica de Tirsá, según el relato del Antiguo Testamento, fue la capital del reino del norte y sede del rey Jeroboán I hasta que Omrí trasladó la capital a Samaria (1Re 14, 17).

Desde el análisis filológico no existe relación fonética justificable entre los topónimos Tirsá y Fāri'a, y se puede afirmar que sendos términos no proceden de una misma raíz semítica, sino de dos raíces distintas, una hebrea y la otra árabe. Por lo tanto, se descarta la identificación de Tirsá con Fāri'a por la vía de la analogía en su derivación radical. Sin embargo, si nos detenemos en los pasajes en los que aparece el nombre Tirsá en el Antiguo Testamento, se observa cierta relación entre el contenido de las citas bíblicas y los significados recogidos para la raíz árabe *fr'* de la que procede al-Fāri'a. La primera coincidencia sería que, tanto en el texto bíblico como en las acepciones recogidas en el léxico árabe, ambos nombres se refieren a lugares y en género femenino. En el Antiguo Testamento, Tirsá es el topónimo de una localidad importante, mientras que en árabe solo se hace alusión a un lugar indeterminado, pero con una serie de características comunes a las de la ciudad bíblica: “lugar próspero”, “lugar elevado del que se sube y se baja”, “lugar hermoso e importante”, “lugar edificado” “lugar en el que uno se aloja” y “lugar de acampada de la guardia real”. Otra referencia a Tirsá, que pudiera tener relación con una de las acepciones de la raíz *fr'* “lugar de enterramiento”, es que la ciudad fue un importante lugar de memoria por estar enterrados allí Abías, el hijo de Jeroboán (1Re 14, 18) y Baasá, tercer rey de Israel (1Re 16, 6). Otro pasaje, que aparece en 2Re 15, 16, y que también llama la atención, es el episodio de Menahem, que como venganza por no abrirle el enemigo las puertas de la ciudad, abre los vientres de todas las mujeres embarazadas. Recordemos que uno de los significados de la raíz árabe es “sangrar abundantemente las mujeres antes del parto”, acepción que parece estar relacionada con el castigo bíblico.

La segunda coincidencia es que, en la Biblia, Tirsá aparece como nombre de mujer y también la acepción de la raíz árabe *fr'* y el léxico derivado de esta incide en lo femenino, al referirse a la mujer en los significados principales. En el relato del Antiguo Testamento Tirsá es la quinta de las hijas de Selohfad (Nú 26, 33), quienes recibirán la herencia de su padre, al no tener este hijos varones (Nú 27 1, 11). Recordemos la acepción árabe de la raíz “la que posee abundante riqueza para gastar”. Las hijas de Selohfad descendían, como su padre, de una estirpe noble, descendiente de Manasés, de la tribu de Josué; siendo también una de las acepciones de la raíz árabe “la mujer que procede de estirpe (tribu) noble”. Dios dispone en la Biblia que las hijas de Selohfad se casen con sus primos paternos o con parientes paternos cercanos (Nú 36 1, 3), por lo tanto, hombres de su misma tribu de notables. Uno de los significados de la raíz *fr'*, registrada en distintos diccionarios, es precisamente “contraer el hombre matrimonio con una mujer importante de su misma tribu”. Esta costumbre, extendida en las culturas del Oriente Próximo, era recomendable para que la dote y la herencia no pasaran a manos de otra tribu cuando la mujer heredaba los bienes de su padre, al no tener esta hermanos que pudieran heredar. En uno de los versos de Cantar de los Cantares (Ca 6, 4) la amada es comparada por el amado con la belleza de la ciudad de Tirsá. Una de las voces derivadas de la raíz *fr'* recoge los significados de “lugar que destaca por su belleza” y también “mujer bella”.

Si se hace una lectura detenida del Cantar, se puede comprobar que algunas de las cualidades atribuidas a la amada o al relato de la relación entre los amantes estarían también vinculadas con algunos de los significados recogidos por la raíz árabe *fr'* como por ejemplo la alusión a “la hendidura en la montaña” (Ca 2, 14), que los compendios lexicográficos recogen también como una de las acepciones de la raíz árabe; o la cabellera como rebaños (Ca 4, 1), que en una de las entradas de la raíz árabe aparece con la acepción de “abundante cabellera que puede peinarse en bucles”. También existe coincidencia entre “subir y bajar del monte” para una de las acepciones de *fara'a* y “subida y bajada del monte” en Ca 6, 8. Otro ejemplo más sería: “mujer destacada que sobresale en la tribu” (Ct 5, 9) y el mismo significado para una voz de la raíz de *fr'*. Estos últimos ejemplos no están directamente relacionados en el Cantar con el término Tirsá, pero resulta curioso que aparezcan en ese texto alusiones a expresiones similares a las que se encuentran en los diccionarios árabes como significados derivados de la raíz de la que procede el-Far'a (al-Fāri'a).

Este primer acercamiento al significado de la raíz *fr'* y el léxico derivado de esta no permite afirmar que Tirsá sea el-Far'a (al-Fāri'a), pero sí se puede concluir que los pasajes de Tirsá citados en el Antiguo Testamento y las numerosas acepciones relacionadas con la raíz árabe de la que procede al-Fāri'a guardan una afinidad y una vinculación bastante evidente en cuanto a una serie de connotaciones. Esto sí nos permite vislumbrar una cierta relación entre ambos términos.

Otra línea de trabajo, imprescindible para el estudio de la toponimia de la zona de Tell el-Far'a es, en colaboración con el topógrafo del proyecto José Gabriel Gómez Carrasco, la revisión de la toponimia del mapa a escala 1:20.000 del *Survey Department of the British Mandate in Palestine*, de 1928-1947. El estudio toponímico se va a incluir en cartografía y SIG (Sistema de Información Geográfica) con el propósito también de evaluar parámetros estadísticos de distribución. En el mapa aparecen más de ochocientos topónimos registrados en transliteración inglesa de la lengua árabe. Este registro parece bastante riguroso teniendo en cuenta los medios con los que probablemente contaron los ingleses; se percibe que para el registro de los nombres fueron asesorados por informantes con una sólida formación en lengua árabe, sirva de ejemplo el registro de la transliteración del nombre de Tell el-Far'a en su grafía, correspondiente al término en árabe clásico, *al-Fāri'a*. Pero también debieron de consultar a otras personas, quizá con menos formación en lengua árabe clásica, que les reproducían los nombres de los lugares de manera oral y en algunos casos en dialecto, por lo que los topónimos a veces presentan variantes en el registro gráfico. Se ha elaborado un listado de todos los topónimos del mapa tal como y aparecen registrados en transliteración al inglés. A continuación se ha fijado su registro en la lengua árabe clásica y en las variantes dialectales, cuando estas existen, añadiendo a cada topónimo su transliteración al español según la norma estándar utilizada para los estudios árabes. En los casos en los que ha sido viable, se ha traducido el topónimo, ya que algunos, como ocurre en otras lenguas, no tienen traducción posible.

Quedan aún por resolver algunas dudas acerca de las acepciones de ciertos términos referentes a accidentes geográficos, hoy en día de uso casi olvidado, y de otros topónimos relacionados con la arqueología, que parecen remontar a la antigua terminología no

siempre bien definida y hoy en desuso, como son por ejemplo “ruina”, “lugar abandonado” y “lugar despoblado” El siguiente objetivo, en el que se está trabajando, es establecer una serie de criterios para la clasificación de estos topónimos con el fin de seleccionar los que puedan tener un interés especial para el estudio del yacimiento. Podemos avanzar que la toponimia de la zona es muy variada y hace referencia a antropónimos, etnónimos, arqueónimos, zoónimos y fitónimos. El estudio podrá implementarse más adelante con una investigación sobre los nombres de posible origen hebreo, latino, griego y turco, así como el estudio de algunos topónimos árabes, formados por etimologías populares, que en ocasiones ocultan topónimos antiguos cuyo origen no es árabe. Para el desarrollo de este proyecto será necesaria la prospección de la zona con el fin de verificar la geolocalización exacta de los topónimos registrados en el mapa británico y, asimismo, para constatar la pervivencia y el estado de conservación de los enclaves que pueden resultar de especial relevancia arqueológica. También será de utilidad entrevistar a los habitantes originarios de la zona de Tell el-Far'a, ya que probablemente puedan aportar información de diversa índole sobre algunos topónimos.

5. Los trabajos de restauración y valorización

El proyecto de conservación y restauración de la casa 327 de Tell el-Far'a (fase VIIId), excavada en 1951 por el equipo de la *École biblique* de Jerusalén²⁸, pretende ser un proyecto piloto para la recuperación patrimonial del yacimiento (fig. 9 y 10).

La casa 327 es un conjunto arquitectónico de planta rectangular, de muros de mampostería, que ha estado expuesto al aire libre durante 68 años, sin ningún tipo de protección. Por esta razón, se ha visto afectado por los agentes climáticos, los contrastes térmicos y de humedad, así como por la fauna de la zona. Todos estos agentes, han favorecido y acelerado muchas de las patologías y problemas que afectan a esta construcción de la Edad del Hierro.

En general, los muros de piedra presentaban un buen estado de conservación, teniendo una altura conservada de entre 80 cm y 1 m. La presencia de vegetación era el problema más acusado, que afectaba tanto al pavimento de piedra como a los muros de la casa, lo que ha provocado, junto con la acción humana y la actividad ganadera, que los materiales constructivos se hayan desplazado de su ubicación original. En algunos casos, se han observado piedras caídas de gran tamaño, como ocurre en el hogar doméstico central.

Una vez realizados los estudios sobre el estado de conservación e identificadas todas las problemáticas presentes, se hizo una propuesta de consolidación, siguiendo criterios de mínima intervención y reversibilidad de los materiales. Los principales trabajos realizados por el equipo de restauración, dirigido por Blanca Sicilia Navarro, se han centrado en la documentación del edificio, la limpieza mecánica de la vegetación presente en todo el conjunto, la consolidación de los muros externos e internos de toda la casa, el desmontaje y recolocación de piedras movidas en su emplazamiento original, la

²⁸ Chambon 1984, 121 y 168.

recolocación de elementos caídos y la reintegración del muro oeste, hoy desaparecido, para mejorar la lectura del edificio por el visitante (fig. 11).

De todas las tareas realizadas, la más importante fue la de consolidación de los muros de la casa. Para ello se empleó, previa prueba, un mortero formado por tres partes de tierra, cribada del propio yacimiento, una parte de cal y agua. El mortero se aplicó colocando pequeñas piedras, previamente humedecidas, en los huecos más grandes y agujeros de los muros. Una vez seco el mortero, con la ayuda de un cepillo metálico y un paletín, se eliminó el excedente de mortero (fig. 12). La intervención se completó con la colocación de un panel explicativo en inglés y árabe sobre el yacimiento arqueológico y la casa 327.

Para garantizar la salvaguarda de estos vestigios arquitectónicos antiguos, es importante prever un seguimiento y un mantenimiento periódico del conjunto arqueológico, para lo que sería necesaria la realización de inspecciones periódicas con la intención de controlar la evolución de los restos. De cara a futuras intervenciones, se estima importante realizar conjuntamente con los arqueólogos del equipo una planificación para la conservación de los restos excavados, así como acordar los criterios museográficos que se quieren establecer para valorizar Tell el-Far'a.

6. Conclusiones

Los nuevos trabajos de excavación en Tell el-Far'a han aportado nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la región del Levante proximoriental. Hasta ahora, se han identificado tres fases cronológicas distintas, que de la más reciente a la más antigua son:

- TEF 1 (antigua fase VIIe): Hierro IIC. Se trata de los restos de dos pavimentos de piedra, que se corresponden con la ocupación de Samaría por parte del ejército asirio (ca. 720 a.C.).
- TEF 2 (antigua VIIId): Hierro IIB. Se conservan varios fragmentos de muros de piedra, por ahora, inconexos.
- TEF 3 (antigua VIIb): Hierro IIA. A esta fase corresponde la llamada "Casa A", de donde proceden las dataciones absolutas realizadas en 2018 y 2019 (C-14), que apuntan una fecha a comienzos del siglo X a.C. Desde el punto de vista de la técnica constructiva, es de destacar que la mayor parte de los muros son de mampostería con piedras colocadas a tizón (o perpiaños), es decir, estaban sentadas de tal forma que su longitud es la del grosor del muro. La irregularidad de la cara interior y exterior (mampuestos salientes) de los muros conformaba una superficie perfecta para trabar bien un grueso enlucido final de barro y paja picada, lo que contribuía a un buen aislamiento térmico. La fragilidad constructiva de los muros (de unos 40 cm de ancho) y la ausencia de indicios de escaleras en el interior hacen pensar que se trata de un edificio de carácter doméstico desprovisto de un piso superior.

La fase TEF 3 (VIIb), y no la fase VIIa de Far'a (como han apuntado algunos autores), es la que se correspondería cronológicamente con la fundación de la antigua Tirsá por el rey

Jeroboán I. Otra cuestión más compleja, aún por dilucidar, es si Tell el-Far'a es, efectivamente, la sede de esta ciudad bíblica.

La prospección en wadi el-Far'a y su *hinterland* ha servido para comprobar, por el momento, que hubo una ocupación importante durante la Edad del Hierro en los yacimientos de el-ʿUnuq, Tell Miska, Tell Za'anun y Khirbet ʿAinun.

Bibliografía

- Abdulfattah, K., De Vries, B. eds. 2005. *Wadi el-Far'a project report: an environment assessment of the Wadi el-Far'a watershed*, Bergen.
- Albright, W.F. 1931. "The site of Tirzah and the Topography of Western Manasseh". *Journal of the Palestine Oriental Society* 11: 241-251.
- Al-Bustani, B. 1944-1979. *Muhit al-Muhit. An Arabic-Arabic Dictionary*. Beirut: Librairie du Liban.
- Bronk Ramsey, C., Lee, S. 2013. "Recent and planned developments of the program oxCal". *Radiocarbon* 55 (2-3): 720-730.
- Chambon, A. 1984. *Tell el-Far'ah 1. L'Âge du Fer*. Paris.
- Cherbonneau, A. 1983. *Dictionnaire Arabe-Français*. 2 vols. Beirut: Librairie du Liban.
- Conder, C.R., Kitchener, H.H. 1882. *The Survey of Western Palestine*. Vol. II. Samaria: Londres.
- De Vaux, R. 1956. "The excavations at Tell el-Far'ah and the site of ancient Tirzah". *Palestine Exploration Quarterly* 88: 125-140.
- De Vaux, R. 1976. "El-Far'a, tell, North", in *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, ed. M. Avi-Yonah, vol. 2, 395-404. Jerusalem.
- De Vaux, R. et al. (1993). "Far'ah, Tell el- (North)", in *The new encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land*, ed. E. Stern, vol.2, 433-440. Jerusalem.
- Dozy, R. 1881. *Supplément aux Dictionnaires Arabes*. 2 vols. Leiden: E.J. Brill.
- Finkelstein I. 1996. "The archaeology of the United Monarchy: an alternative view". *Levant* 28:177-187.
- Finkelstein, I. 2012. "Tell el-Far'ah (Tirzah) and the early days of the Northern Kingdom". *Revue Biblique* 119: 331-346.
- Gilboa, A., Sharon, I. 2001. "Early Iron Age radiometric dates from Tel Dor: preliminary implications for Phoenicia and beyond". *Radiocarbon* 43(3): 1343-1352.
- Gilboa, A., Sharon, I. 2003. "An archaeological contribution to the Early Iron Age chronological debate: alternative chronologies for Phoenicia and their effects on the Levant, Cyprus and Greece". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 332: 7-80.
- Guérin, V. 1874. *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine*. Tome II. Samarie: Paris.
- Herzog, Z., Singer-Avitz, L. 2006. "Sub-dividing the Iron Age IIA in Northern Israel: a suggested solution to the chronological debate". *Tel Aviv* 33: 163-195
- Kazimirski, A. de B. 1860. *Dictionnaire Arabe-Français, contenant tous les racines de la lingua arabe, leurs dérivés, tant dans l'idiome vulgaire que dans l'idiome littéral*. 2 vols. Beirut: Librairie du Liban.
- Kochavi, M. ed. 1972. *Judaea, Samaria and the Golan. Archaeological Survey 1967-1968*. Jerusalén (en hebreo).

- Mallet, J. 1988. *Tell el-Fâr'ah II, 2. Le Bronze Moyen*. Paris.
- Mazar, A. 2005. "The Debate over the Chronology of the Iron Age in the Southern Levant", in *The Bible and Radiocarbon Dating: Archaeology, Text and Science*, eds. T.E. Levy, T. Higham, 15-30. London.
- Mazar, A., Bronk Ramsey, C. 2008. "14C dates and the Iron Age chronology of Israel: a response". *Radiocarbon* 50: 159-180.
- Montero Fenollós, J.L., Caramelo, F., Yasin, J., Dias, S. 2019. "Nuevo proyecto arqueológico en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la primera campaña (2017)". *Aula Orientalis* 37: 105-119.
- Montero Fenollós, J. L., Caramelo, F., Yasin, J., Dias, S., Sanjurjo, J. 2020 (en prensa). "Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la segunda campaña (2018)". *Aula Orientalis* 38.
- Wehr, H. 1977. *Arabisches Wörterbuch für die Schriftsprache der gegenwart und Supplement*. Wiesbaden: Otto Harrasowitz.
- Zertal, A. 2008. *The Manasseh Hill Country Survey. Volume II: The Eastern Valleys and Fringes of the Desert*. Leiden-Boston.



Fig. 1. Mapa de situación de Tell el-Far'a (© TEF, José G. Gómez).

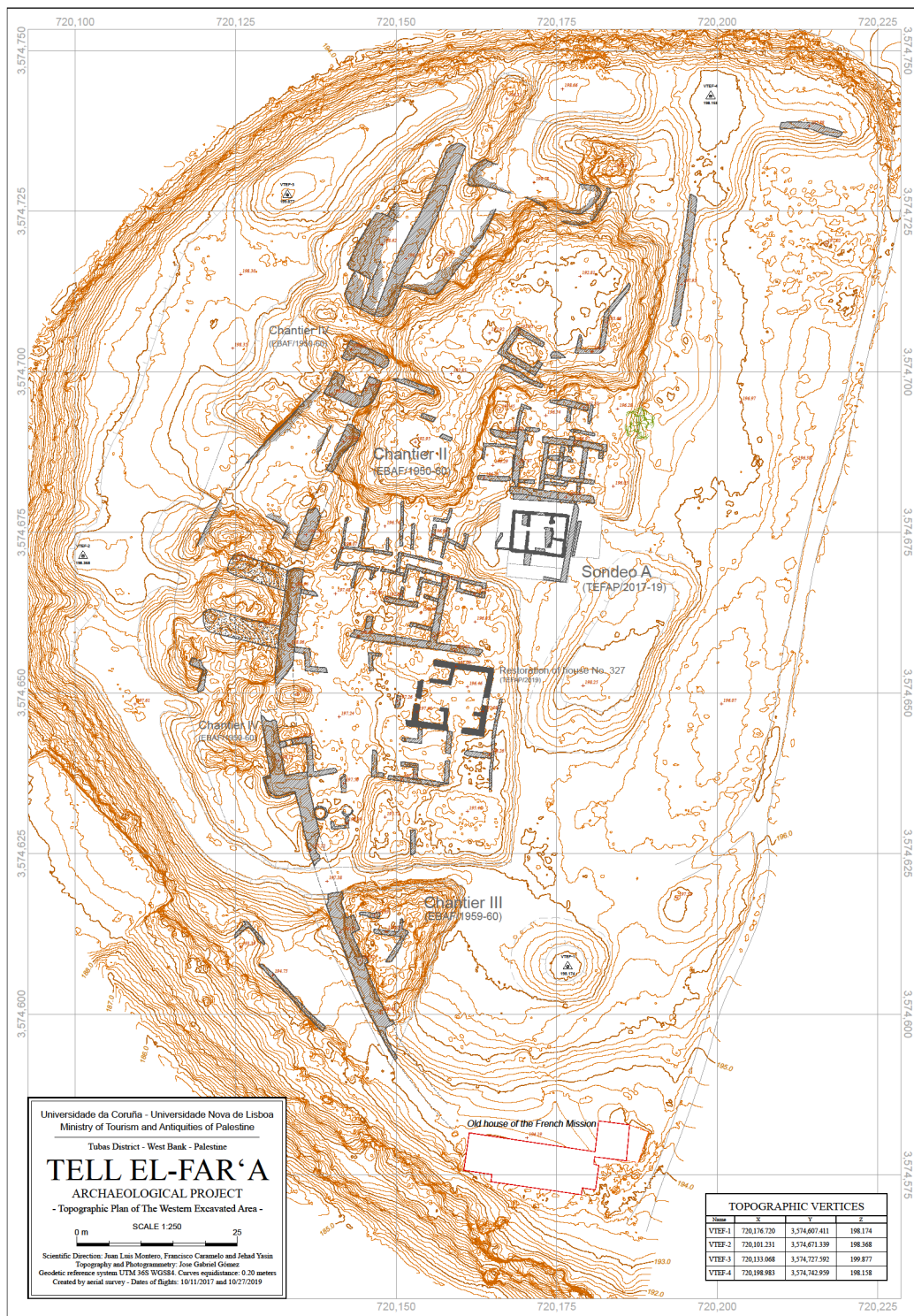


Fig. 2. Plano topográfico del sector occidental de Tell el-Far'a, en el que se localiza el sondeo A (© TEF, José G. Gómez).

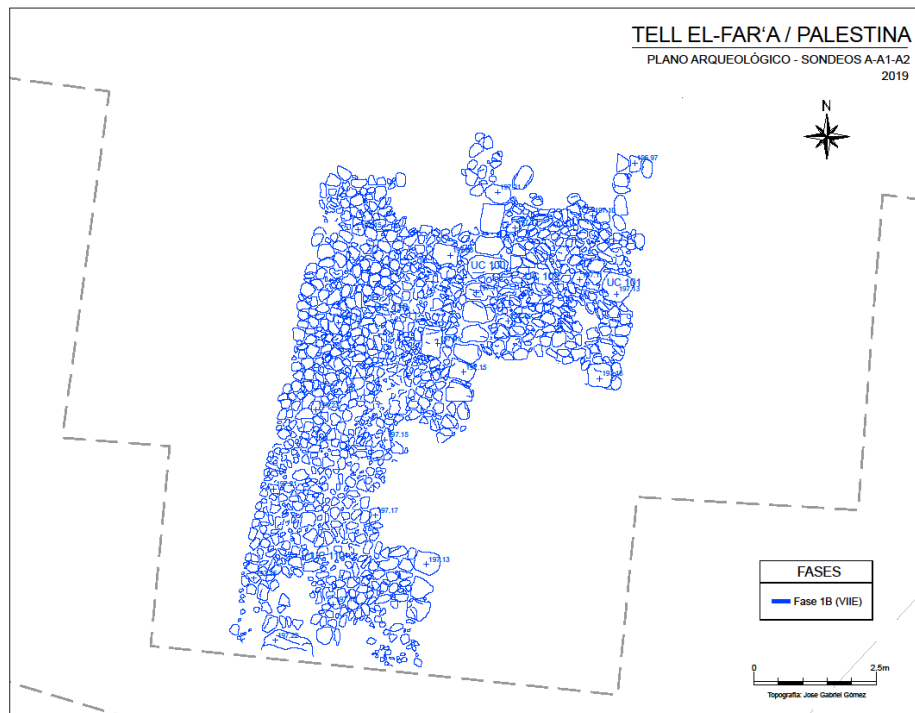


Fig. 3. Plano de los pavimentos de piedra UC.102 y UC.110, fase TEF 1b (© TEF, José G. Gómez).

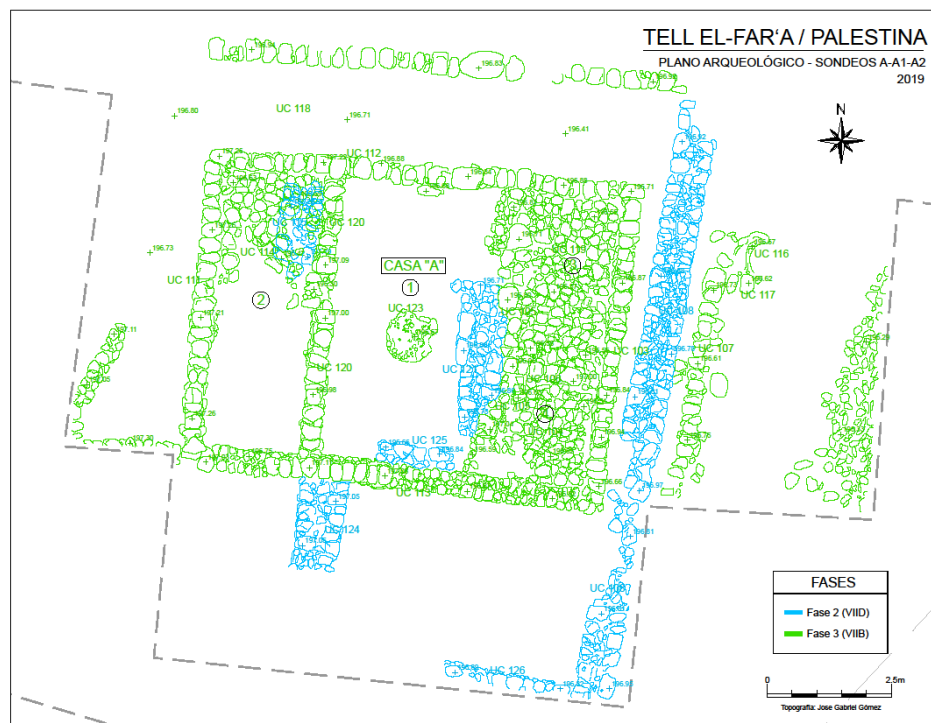


Fig. 4. Plano con las fases TEF 2 y TEF 3 tras la campaña de 2019 (© TEF, José G. Gómez).



Fig. 5. Vista general de la “Casa A”, fase TEF 3 (© TEF, José Pardo).

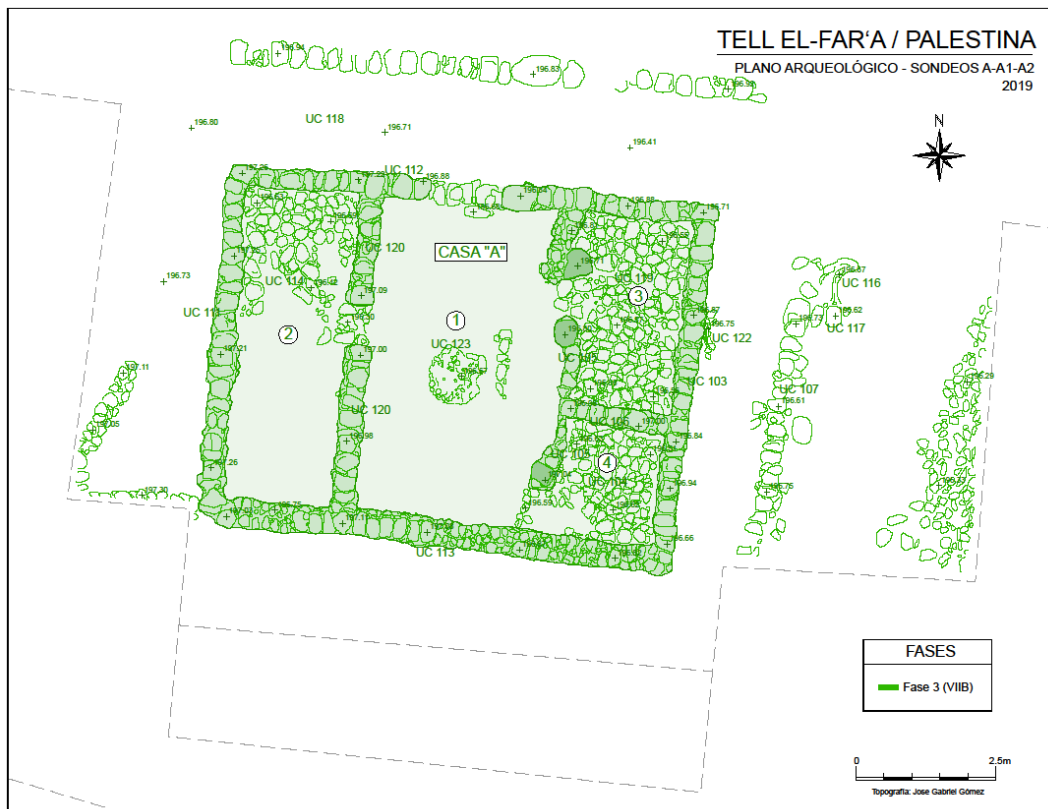


Fig. 6. Plano de la “Casa A”, fase TEF 3 (© TEF, José G. Gómez).



Fig. 7. Materiales cerámicos hallado en la “Casa A” (© TEF, José G. Gómez).



Fig. 8. Vista aérea parcial de Khirbet ‘Ainun (© TEF, José G. Gómez).



Fig. 9. La casa 327 antes de su restauración y consolidación (© TEF, José Pardo).



Fig. 10. La casa 327 después de su restauración y consolidación (© TEF, José Pardo).



Fig. 11. Detalle de la técnica de restauración de un muro de la casa 327 (© TEF, José Pardo).

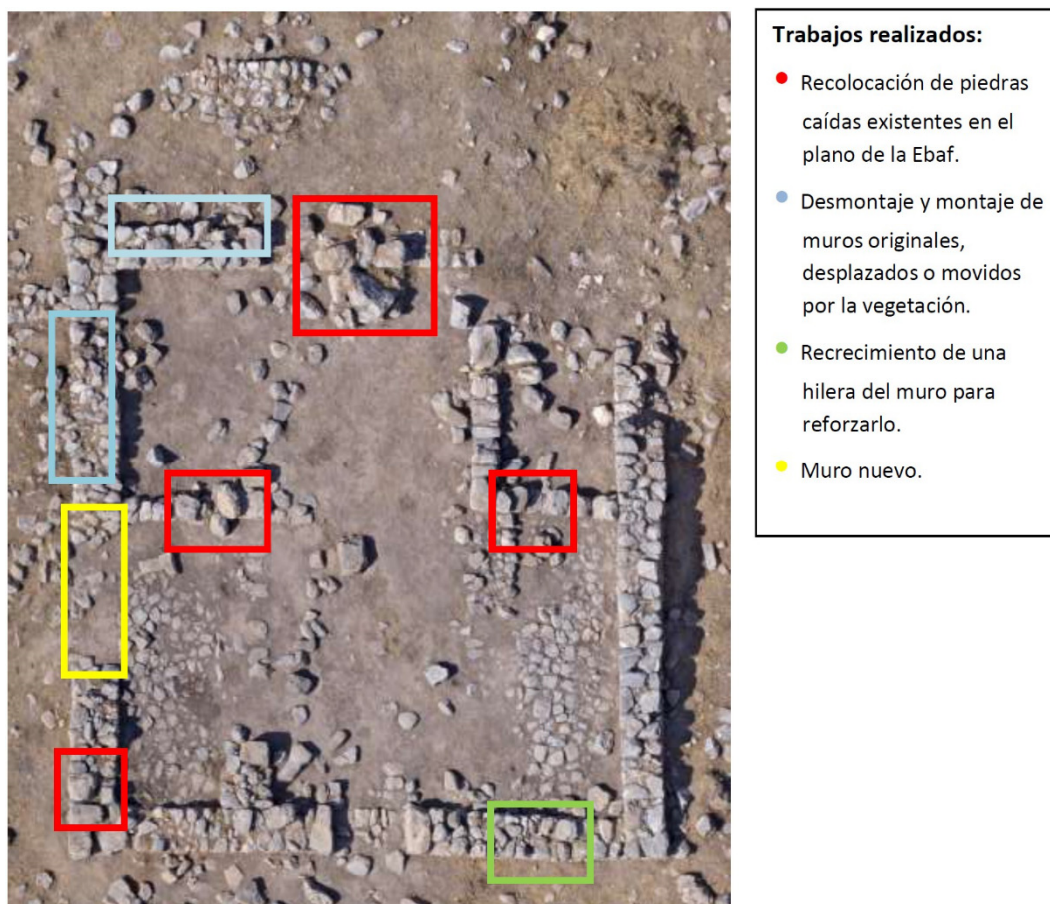


Fig. 12. Resumen de las intervenciones de consolidación y restauración realizadas en los muros de la casa 327 (© TEF, José G. Gómez y Blanca Sicilia).